

Carrión, Lydiette, ***La fosa de agua. Desapariciones y feminicidios en el río de los Remedios***, Penguin Random House, Grupo Editorial, 2018

Iris Rocío Santillán Ramírez*
Anett Morales Espinal**

Lydiette Carrión es periodista independiente. Se licenció en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y es egresada de la Escuela de Escritores de la Sociedad General de Escritores de México donde ha dado clases de periodismo narrativo. Ha impartido talleres sobre periodismo y género dirigido a periodistas. En 2012 obtuvo el primer lugar del Premio Género y Justicia que otorga la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en la categoría de reportaje escrito.

La fosa de agua. Desapariciones y feminicidios en el río de los Remedios es el producto de investigaciones que Lydiette Carrión realizó para el periódico *El Universal Gráfico* durante seis años. Esta obra aborda el tema de los feminicidios que ocurren día a día en el Estado de México, donde han sido desaparecidas muchas mujeres. La autora centra su investigación en casos de niñas y jóvenes de entre 12 y 19 años de edad que desaparecieron en los municipios de Tecámac y Ecatepec.

La literatura especializada ha visibilizado el tema del feminicidio íntimo —aquel que lleva a cabo la pareja de la víctima— pero en pocas obras se

* Profesora-Investigadora del Departamento de Derecho de la UAM-A. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

** Estudiante egresada de la Licenciatura en Derecho. UAM-Azcapotzalco. Prestadora de Servicio Social en el Proyecto: “Investigación en materia de acceso a la justicia de las mujeres y apoyo al Seminario de Estudios de Género y Violencia contra las Mujeres”.

aborda la tragedia que representa el crimen organizado en la vida de niñas y mujeres que, por alguna u otra razón, se vinculan a miembros de éste. En las páginas de esta obra la autora describe paso a paso cómo estas jóvenes son enganchadas por hombres pertenecientes a grupos del crimen organizado; haciendo patente el sufrimiento, la angustia de las familias al momento en que desaparecen sus hijas y la desesperación de no tener noticias ciertas, ni de conocer detalles que sean útiles para la investigación y lograr encontrar a sus hijas o saber qué sucedió con ellas.

La obra aborda este espeluznante tema, robusteciéndola a partir de entrevistas con las familias, abogados y autoridades, así como del análisis periodístico y documental que la autora hace directamente de la información y datos que se encuentran en las carpetas de investigación.

El libro se convierte en una denuncia pública, ya que Carrión relata de manera pormenorizada el trato que recibieron las y los familiares de las víctimas por parte de las autoridades. A pesar de antecedentes tan importantes como la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el Caso González y Otras contra el Estado Mexicano (“Campo Algodonero”), sigue siendo una constante la falta de una debida diligencia reforzada desde el primer momento en que la familia se presenta ante el Ministerio Público para denunciar la desaparición de sus hijas, así como durante toda la investigación. Después de décadas y millones de pesos invertidos en la capacitación de quienes operan el sistema de justicia penal, se siguen escuchando comentarios que insultan y revictimizan: “se fue con el novio”, “se escapó de su casa”, “yo creo que está en Acapulco echándose unas chelitas”, “está embarazada”, etcétera. La falta de sensibilidad y profesionalismo de las y los agentes del Ministerio Público se convierten en un obstáculo para la búsqueda de estas niñas y jóvenes dentro de las 24 horas después de su desaparición, a pesar de que existen mecanismos, como Alerta Ámber y Alerta Alba, que obligan a las instituciones a una pronta movilización con el fin de localizar rápidamente a las víctimas. El tan anhelado acceso a la justicia no llega para estas mujeres.

La autora da cuenta del trágico final de estas niñas y adolescentes, quienes, en la mayoría de los casos, son buscadas por sus madres. Son ellas quienes alzan la voz para exigir su localización y después justicia por los feminicidios de sus hijas, quienes tenían una vida, sueños, metas, y que fueron arrebatados por uno o más criminales.

Lydiette Carrión exhibe los prejuicios de las autoridades, quienes de manera intencionada pretenden descalificar a las jóvenes víctimas afirmando que consumían drogas, que estaban embarazadas (como si tener una vida sexual activa y además estar embarazada fueran conductas constitutivas de delito), que eran rebeldes y salían a fiestas, entre otras situaciones. En pocas palabras, no cumplían con el perfil de la “buena víctima” que deben cubrir las “verdaderas víctimas” y, por tanto, cualquier cosa que les ocurriera se lo merecían.

Las madres cuentan el largo peregrinar en la búsqueda de sus hijas, las inconsistencias, la falta de una debida diligencia en la investigación, que incluye, entre otras, la falta de acordonamiento de los lugares donde se encontraron algunos restos, la ineficacia en la cadena de custodia de las evidencias e, inclusive, la falta de sensibilidad en el momento de la entrega de los cuerpos sin vida de sus hijas.

Gracias a la investigación de la autora, hoy sabemos que no todos los restos de las víctimas fueron encontrados en el río de los Remedios, algunos más fueron recuperados de basureros, cerca de carreteras o de las vías del tren.

Lydiette Carreón deja claro que los feminicidios en aquella zona del Estado de México no es obra sólo de un asesino serial que mata mujeres de ciertas edades, ni mucho menos de algún misógino solitario que odia a las mujeres, sino que deja de manifiesto la existencia de varias bandas que abusan sexualmente de las niñas y jóvenes a quienes golpean, asesinan y cortan sus cuerpos para tirarlos en algún lugar. De igual modo, deja claro que el sistema de justicia penal es patriarcal y no protege ni le interesa proteger la vida de niñas y mujeres.

